

Documento político

| | |
|--|-----------|
| 1. Echar la vista atrás: balance del ‘trienio electoral’ | 2 |
| 2. Vamos a más: horizonte 2027 para crecer y echar raíces | 4 |
| 2.1 Introducción..... | 4 |
| Del 28M al 23J: la frustración del bloque reaccionario y sus consecuencias en Madrid | 4 |
| 2023-2027. Mayorías absolutas y absolutismo | 5 |
| El contrato social pospandémico y climático | 5 |
| 2.2 De la alternativa de gobierno al gobierno de la alternativa..... | 6 |
| 2.3 Ensanchar los márgenes: la casa común | 6 |
| 2.4 De Madrid al cielo y del cielo a Madrid: nuestra autonomía política | 7 |
| 3. La agenda madrileña..... | 9 |
| 3.1. Vivienda | 10 |
| 3.2. Transición ecológica | 11 |
| 3.3. Feminismo | 12 |
| 3.4. Hacer los servicios públicos grandes de nuevo..... | 13 |
| 3.5. Lo cotidiano..... | 14 |
| 4. Madrid XXI: tesis para echar el freno en los tiempos que corren..... | 15 |
| 4.1 Vivir mejor | 15 |
| 4.2 Libertad, igualdad, diversidad..... | 17 |
| 4.3 La fuerza del tiempo libre | 20 |

1. Echar la vista atrás: balance del 'trienio electoral'

En noviembre de 2020, hace ahora 3 años, celebramos el "Proceso 2 de Mayo", con el que Más Madrid no sólo formalizó su estructura organizativa y estatutaria después del largo y convulso 2019 y primeros meses de pandemia, sino que puso encima de la mesa su hipótesis política e ideológica a medio y largo plazo. Esta se resumía en una idea tan simple como ambiciosa: representar una fuerza política madrileña netamente verde, de ámbito regional y arraigada en el territorio que se mantuviera en el tiempo con independencia de las sacudidas del ciclo electoral de turno.

Por aquel entonces éramos la primera fuerza en el Ayuntamiento de Madrid, la cuarta en la Comunidad y teníamos presencia en un puñado de municipios de la región. Asimismo, la apuesta nacional en la repetición de las elecciones generales en 2019 nos otorgaron dos diputados por Madrid en el Congreso de los Diputados.

Tres años más tarde, somos la primera fuerza de la oposición en el Ayuntamiento y en la Comunidad de Madrid; tenemos casi un centenar de concejales distribuidos en toda la región y gobernamos o cogobernamos en varios municipios que en su conjunto representan más de medio millón de madrileños y madrileñas.

Hoy hay pocas dudas de que Más Madrid, al contrario de lo que pensaban numerosos analistas y opinadores de diverso espectro político, es hoy una fuerza política robusta que no sólo no ha mostrado síntomas de agotamiento después de los embistes de la ola reaccionaria, sino que no ha dejado de crecer y expandirse por cada rincón de Madrid.

No está de más enfatizar que estos avances se han desarrollado en medio de uno de los periodos más agitados de la historia política y social de Madrid: la gestión de una pandemia que seguía causando graves estragos; la caída del gobierno de coalición autonómico mediante un imprevisto adelanto electoral; las consecuencias económicas y sociales de una guerra y las elecciones municipales y autonómicas ordinarias en el presente 2023. Todo ello, en medio de un ambiente político hiper-nacionalizado que reducía el altavoz mediático a una fuerza exclusivamente regional como la nuestra.

Este espinoso periodo ha sido implacable con otras fuerzas políticas. Sin ir más lejos, hoy dos fuerzas de ámbito nacional como son Ciudadanos y Unidas Podemos se han quedado sin representación institucional en el Ayuntamiento y la Comunidad de Madrid; y el PSOE que ganó las elecciones autonómicas en 2019 ha sufrido una dura factura electoral que hoy le coloca como tercera fuerza política en el Ayuntamiento de Madrid y en la Comunidad.

A la vista de los hechos, la hipótesis política que nos ha traído hasta aquí se ha demostrado sólida en este 'trienio electoral' por múltiples motivos, de los que se destacan:

1. La apuesta firme por centrarnos en Madrid y la política madrileña. Hoy los madrileños y madrileñas reconocen por encima de todo nuestra preocupación y conocimiento de los problemas madrileños.
2. La atención constante a los asuntos ‘cotidianos’ de la población. Fue en Madrid donde se empezó a colocar en agenda un tema como la salud mental que hace tres años estaba invisibilizada. La jornada de 32h o la salud menstrual son otros ejemplos que Más Madrid ha abanderado.
3. La oposición contundente pero constructiva ejercida a los gobiernos del Partido Popular, con especial relevancia en los meses de pandemia, y que hasta ese momento brillaba por su ausencia.
4. Las posiciones netamente verdes en nuestro discurso y acción política. No comprendidas como un apartado del programa sino como la razón de ser de nuestro ideario expresado transversalmente en todo lo que hacemos.
5. Los valores de una tradición progresista que no regaña, que no apela al miedo o la resignación y que no se dirige solo a quien ya ha convencido, sino a una amplia capa de madrileños y madrileñas que desean vivir mejor.
6. La decisión inquebrantable de no renunciar a la victoria. Nunca hemos bajado los brazos ni nos hemos conformado con ser segundos. Somos una fuerza que no se postra por difíciles que sean las circunstancias.
7. Una organización feminizada y territorializada. Que se ha recorrido cada barrio y ha apoyado cada lucha vecinal. Que ha ido tejiendo con mimo en permanente contacto con la sociedad civil madrileña.
8. La autonomía política. Nadie nos dice lo que tenemos que hacer desde otras esferas políticas. No utilizamos Madrid como un intercambio de cromos y hemos sido valientes defendiendo nuestra autonomía frente a injerencias externas.

El camino recorrido no ha sido fácil y desde luego no ha sido perfecto. Hoy, a diferencia de hace tres años, el Partido Popular gobierna con mayoría absoluta tanto en el Ayuntamiento de Madrid como en la Comunidad. Hoy sigue habiendo una mayoría que no confía en Más Madrid o incluso no confía en la política. Hoy sigue habiendo una mayoría a la que la vida le duele. Nuestro rápido crecimiento no puede hacernos olvidar esto.

Más Madrid no nació para ser segundos, sino para transformar la vida de los madrileños desde los diferentes gobiernos. Cualquier meta que no sea esa significa que los objetivos todavía no se han cumplido.

El ‘trienio electoral’ de 2020 a 2023 ha sido muy fecundo para la juventud que tiene nuestra organización. Hoy hay más madrileños y madrileñas que confían en Más Madrid que ayer y como resultado hemos quintuplicado nuestros concejales y concejalas y

nuestro liderazgo en la oposición en la Asamblea y Ayuntamiento. Pero sigue siendo insuficiente. Debemos mantener intacta la alergia a nuestro propio techo.

La madurez lograda en este ciclo nos debe servir de impulso para el siguiente. De ahí el nombre de este documento político y de esta candidatura: vamos a más.

2. Vamos a más: horizonte 2027 para crecer y echar raíces

2.1 Introducción

Del 28M al 23J: la frustración del bloque reaccionario y sus consecuencias en Madrid

Las elecciones del 23 de julio evidenciaron el enorme músculo de la España progresista, diversa y plural que tan solo un mes antes parecía tenerlo todo perdido. La enorme movilización de las fuerzas progresistas -con una sintonía sin precedentes- sumado a los múltiples errores del Partido Popular durante la campaña (los pactos con Vox, las contradicciones y las mentiras), frustraron las expectativas de una derecha que prácticamente ya se estaba repartiendo los ministerios.

Desde entonces la derecha del PP se encuentra noqueada y atrapada en el 'nudo ultra': con la ultraderecha no pueden sumar y sin la ultraderecha tampoco. Como resultado, no les queda otra que subir aún más los decibelios en una mezcla de pataleo y desesperación.

Al otro lado, el bloque progresista se enfrenta al mandato que dejó la voluntad de los españoles y españolas, a saber, el nacimiento de un gobierno que atienda a la pluralidad y diversidad territorial de nuestro país. Eso obliga a seguir dando pasos en la senda de la normalización del conflicto político con Cataluña y la apuesta por la convivencia.

En el plano madrileño, la presidenta Ayuso se enfrenta a un quiero y no puedo, por el cual es pronto para suceder a Feijóo pero las presiones para ello son cada vez mayores. En ese contexto y con cada vez menos disimulo, Ayuso ejerce más tiempo de líder de la oposición al gobierno de España que de presidenta de la Comunidad de Madrid.

Todo ello provoca que la agenda de Madrid cada vez ocupe un espacio más estrecho en el que el papel de Más Madrid como líder de la oposición se vuelve vital: ante el abandono de su gobierno debemos seguir defendiendo los intereses de los madrileños y madrileñas, pero también defender a un gobierno progresista que tendrá en los gobiernos de Madrid su oposición más echada al monte. A Más Madrid le toca ejercer de oposición frente a la crispación y de gobierno frente al abandono.

2023-2027. Mayorías absolutas y absolutismo

Las mayorías absolutas del PP no son de facto muy diferentes de las que ejercían con un Vox dócil que les brindaba su apoyo siempre que tenían ocasión. Pero simbólicamente si representan dos riesgos:

1. Que profundicen en un autoritarismo con el que pretendan someter a la oposición y hacer políticas más dolorosas para los madrileños y madrileñas.
2. Que alimenten todavía más la podredumbre de las instituciones. Recordemos que la época dorada de la corrupción del PP de Madrid se gestó durante las mayorías absolutas de Aguirre.

Por eso la oposición de Más Madrid es más importante que nunca. Hay una absoluta necesidad de vigilancia por parte de cualquier exceso que pueda cometer el Partido Popular. Y eso significa hacerlo desde todas partes: en los parlamentos, en los consistorios municipales, en los tribunales o en la calle junto a la sociedad civil organizada.

El contrato social pospandémico y climático

En los últimos dos años, dos eventos lo están transformando todo. Por un lado, la pandemia del COVID-19 y la experiencia del confinamiento que puso de relevancia la importancia de la salud en la sociedad moderna y la fragilidad de nuestros sistemas sanitarios y del bienestar, pero también que se puede parar la economía y saltarnos las reglas fiscales para salvar vidas. Por otro lado, la aceleración de la crisis ecológica y el aumento de los impactos climáticos no en tierras lejanas sino en la misma puerta de nuestras casas.

Impulsado por ambos eventos, la necesidad de un estado más fuerte que proteja mediante impuestos justos la salud, los derechos de los trabajadores y el planeta están desplazando en buena medida el consenso neoliberal.

Los fondos europeos, los impuestos a los multimillonarios o la imagen del presidente de Estados Unidos en el piquete de la huelga del motor son algunas de las mejores metáforas que explicitan este cambio de paradigma.

También ha transformado nuestra forma de relacionarnos con el trabajo. Hoy demandamos tener más tiempo libre para las cosas que de verdad importan. Lo mismo ocurre con la salud mental y física, habiendo una mayor concienciación sobre la necesidad de su cuidado. Y sobre todo, qué duda cabe que hay una mayor preocupación por el planeta, al que cada día se le notan más las costuras de la emergencia climática.

En general, la pandemia y el cambio climático han dejado un tiempo de mayor preocupación por la salud y por nuestro hábitat, en el que somos más conscientes de

nuestra fragilidad y vulnerabilidad. Queremos vidas más tranquilas, más seguras y más amables y vivibles.

Esto choca de plano con la ideología neoliberal, que propugna la ley del más fuerte y del sálvese quien pueda como modelo de vida.

Este nuevo contrato social es una oportunidad para una fuerza verde y arraigada en lo cotidiano como la nuestra, que debe marcar la diferencia en la adaptación a esta nueva realidad y la defensa de nuevos derechos del siglo XXI.

No podemos obviar que la pandemia también ha dejado un reguero de negacionismo muy importante que la derecha se ha empeñado en alimentar. Frente a este neo-oscurantismo de los chemtrails, el antivacunismo y el cambio-climático-ha-existido-siempre Más Madrid debe ser un baluarte en defensa de la ciencia en un sentido amplio. Desde la emergencia climática, la sanidad pública y la lucha contra la violencia machista.

2.2 De la alternativa de gobierno al gobierno de la alternativa

El ciclo anterior de nuestra organización ha estado marcado por una hipótesis política: encarnar la alternativa a los gobiernos del Partido Popular. No solo hemos ejercido como líderes de la oposición sino como alternativa de gobierno más justo y más decente. La diferencia para este nuevo ciclo es que nuestra presencia en los gobiernos de múltiples municipios nos posibilita no sólo encarnar esa alternativa sino directamente ejercerla.

No hay salto cualitativo más importante que gestionar y gestionar mejor que los gobiernos del Partido Popular. Los gobiernos o cogobiernos en los que participamos serán nuestra mejor carta de presentación y hoja de servicios para el futuro. Allí donde gobernamos vamos a plantar la semilla de la transición ecológica, los cimientos de una buena educación pública o los derechos de una juventud golpeada por numerosas crisis.

Sabemos, por la experiencia de Manuela Carmena y el Gobierno de coalición, que van a atacar furibundamente nuestros gobiernos. Toca acompañarlos, defenderlos y empujarlos a mejorar. Y cuando den sus frutos, toca compararlos con los del Partido Popular para evidenciar que no solo sabemos gobernar sino que gobernamos mejor.

Los gobiernos también han de ser un contrapeso a las injusticias del gobierno regional. Ahí donde Ayuso no llegue porque no sepa o porque no quiera, deben estar nuestros gobiernos para denunciarlo, para defender a los vecinos y vecinas y marcar un rumbo alternativo.

Ahí donde todavía no gobernamos pero tenemos representación en municipios gobernados por el Partido Popular tenemos la obligación de ejercer por primera vez una oposición que es marca de la casa, contundente y constructiva, y marcar la diferencia. Hacer oposición a Ayuso es también hacer oposición a sus alcaldes y alcaldesas, sobre los que, si la actual presidenta de la Comunidad tiene la potestad de obligarles a bajar

los impuestos, también recae sobre ella la responsabilidad cuando gestionen chapuceramente, y es nuestra tarea denunciarlo.

2.3 Ensanchar los márgenes: la casa común

En campaña electoral dijimos que teníamos la ambición de ser la casa común del votante madrileño. Ser una fuerza de gobierno equivale a hacerse cargo de los anhelos, miedos y aspiraciones de gente muy diferente. Esto nos obliga a una serie de tareas.

En primer lugar, no podemos caer en la tentación de dirigirnos exclusivamente al votante convencido, sino también al que simpatiza pero duda o al que todavía no confía. Eso nos obliga a ser más sensibles y más permeables a lo que le preocupa a la población madrileña.

Esto exige abanderar no solo los temas y las problemáticas que forman parte del ADN de Más Madrid sino que ofrezcan la mayor transversalidad.

En segundo lugar, en periodo no electoral es el momento perfecto para abrirse todavía más a la sociedad civil. Escuchar a los vecinos y vecinas, tener reuniones con asociaciones y colectivos, llegar a los rincones donde todavía no hemos accedido. Tenemos que ser una organización mucho más porosa, distribuida y desconcentrada.

Por último, tenemos que mostrar solvencia ahí donde gobernamos y también donde no gobernamos. Estudiar, formarse, dar ejemplo, rodearse de los mejores expertos y expertas, ofrecer certezas.

2.4 De Madrid al cielo y del cielo a la tierra de Madrid: nuestra autonomía política

Más Madrid ha estado, está y estará a los problemas de los madrileños. Somos la fuerza de Madrid. Para otros Madrid nunca es suficiente y para nosotros y nosotras nunca es demasiado. Frente al ruido nacional y el uso de Madrid como un decorado, nosotros siempre a lo mismo, como antes y como después: a Madrid. Nos hemos ganado a pulso nuestra autonomía, nuestro espacio y nuestra forma de hacer política.

Nuestra autonomía es una de nuestras mejores muestras de credibilidad y legitimidad que la ciudadanía de Madrid valora: una organización que, si bien puede tener alianzas puntuales a otras escalas, tiene claro que su ámbito de actuación es Madrid, que no existe ninguna otra instancia por encima que pueda diluir y convertir a Madrid en un cromó intercambiabile, que nadie nos tutela, ni respondemos ante ningún superior que no sean los madrileños. El compromiso de Más Madrid es con la sociedad madrileña, sus problemas y sus soluciones. Lo que le interesa a la ciudadanía madrileña es que ofrezcamos una alternativa al gobierno de la vergüenza que representa el PP. No vamos a desviarnos un centímetro ni a perder un minuto en otra cosa que no sea eso.

Para Más Madrid, lo políticamente importante es la existencia de un clima social y saber sintonizar con su frecuencia. No hacemos política para hablarle a la población madrileña de nosotros mismos, al contrario, hacemos política para llevar a las instituciones la voz de la población madrileña. Aspiramos a ser la casa común de los progresistas en Madrid, pero sobre todo aspiramos a ser la casa común de toda la gente que quiera un cambio para vivir mejor: Más Madrid como una herramienta al servicio del pueblo que sirva para juntar a mucha gente que viene de lugares diferentes: porque no hace falta estar de acuerdo en todo para coincidir en lo fundamental. Más Madrid no viene a frenar a otros, ni a disputar la oposición: nuestro objetivo es avanzar y ganar para llevar el cambio político a las instituciones. No nos definimos por estar a la contra de otros sino por defender un proyecto de libertad, igualdad, fraternidad y diversidad. Una izquierda equilibrada es una izquierda que quiere ser realista, sensata y radical a la vez

2.5 Desconcentrar Madrid

Se habla mucho desde Madrid, pero de Madrid se habla poco y cuando se habla es de Madrid en tanto que representación de la totalidad de España. Aquí reside la paradoja que sintetiza nuestro modelo de Estado: cuando España queda reducida a la realidad enunciada y anunciada desde Madrid y, al mismo tiempo, la realidad de Madrid queda limitada a su expresión nacional. Con este modelo de concentración se excluye a toda la diversidad de realidades que hay en España y también a toda la realidad diversa que hay en Madrid.

De hecho, Madrid es una de las regiones donde menos oferta de información local y autonómica puede encontrarse y donde resulta más complicado enterarse de lo que está ocurriendo en la región. Toda España se entera de que peatonalizan la Gran Vía pero alguien de Alcorcón no sabe lo que pasa en Vallecas. Que la prensa en Madrid sea automáticamente la prensa de ámbito estatal, da muestras de este doble juego donde Madrid lo acapara todo mientras la realidad de nuestra región queda en un segundo plano. Madrid se convierte en una sección autonómica de la prensa nacional y, a diferencia de otras comunidades de nuestro país, no tiene una info-esfera propiamente madrileña.

Esto es algo que fomenta y de lo que se aprovecha el Partido Popular, cuando hace lo posible por instrumentalizar las instituciones de Madrid como una tribuna desde donde chocar constantemente con el gobierno central, cuando busca reducir el conocimiento de la población sobre las competencias que ejerce el gobierno regional, o cuando busca asfixiar a la televisión pública convirtiéndola en un arma de propaganda personal de Ayuso. El PP hace todo lo que está en su mano para que el pueblo de Madrid desconozca lo que pasa en Madrid.

Que Madrid esté desprovista de una voz propia es un problema de calado democrático para nuestra región, porque cuesta mucho que en Madrid se hable de Madrid si no es como parte de la actualidad nacional. Madrid necesita un hilo que la vertebre, que federe sus barrios y municipios, Madrid necesita desconcentrar para generar múltiples centros

en lo que hoy se considera la periferia. Queremos más centros y menos periferias. Madrid tiene derecho a contar con una realidad y una esfera pública propia, del mismo modo que el resto de España tiene derecho a que la actualidad nacional sea mucho más amplia y plural.

Necesitamos dar el paso de la descentralización hacia la desconcentración. La primera supone un centro que distribuye el juego, la segunda implica la creación de múltiples centros y nodos conectados. Madrid no tiene que convertirse en un agujero negro que todo lo absorbe, no queremos ser una megalópolis de 20 millones de habitantes, un monstruo invivible e inhabitable.

Desconcentrar se traduce en menos atascos, en una movilidad más sostenible y en tener que hacer menos desplazamientos que no quieres hacer, ya que hay menos necesidad de realizar trayectos obligados porque se vive más cerca de donde se trabaja y se desarrolla nuestra vida. Desconcentrar significa generar incentivos para redistribuir los centros de trabajo, las instituciones y el tejido productivo. Nuestro Plan Reindustria con siete polos ubicados en distintas zonas estratégicas de nuestra región avanza en ese tránsito para descongestionar Madrid. Desconcentrar también significa dispersar la demanda de vivienda hacia nuevos lugares que se convierten en su propio centro. Desconcentrar es cultura, polos de desarrollo, deporte y ocio cerca de casa, no a una hora en Metro o Cercanías. Desconcentrar también implica acabar con territorios olvidados, con agravios y con brechas territoriales, incluidas las que se producen al interior de un propio municipio.

Desconcentrar significa el reconocimiento entre territorios, una región más vertebrada, una mejor manera de aprovechar el potencial social y territorial, pero también vidas más saludables, cercanas y amables para la infancia o la vida en sociedad.

3. La agenda madrileña

3.1. Vivienda

Madrid tiene un problema con la vivienda. Se trata de un problema inmediato, cotidiano y transversal. Millones de madrileños y madrileñas, independientemente del color político, viven con angustia la relación con su vivienda. Da igual hipoteca o alquiler. La vivienda es un quebradero de cabeza para una buena parte del pueblo madrileño.

Algunos datos que dan cuenta de la magnitud del problema:

- ▶ Según el Índice de Precios de la Vivienda que elabora el INE el precio de la vivienda se ha incrementado un 44% desde 2015, muy por encima de la media española

- ▶ Es la segunda preocupación de los madrileños, por detrás de la subida de precios (SigmaDos, May 2022)
- ▶ El pago de la vivienda supone que el 16% de los hogares de la región quede por debajo del umbral de la pobreza. Hablamos de 400.000 familias con serias dificultades económicas. (FOESSA)
- ▶ En la Comunidad de Madrid se produjeron, según el CGPJ, 3.679 desahucios durante el año 2022
- ▶ La tasa de emancipación juvenil está por los suelos, 15.5% al terminar el 2022 según datos del Consejo de la Juventud de la Comunidad de Madrid. Además, el acceso a la vivienda sería uno de los motivos principales para irse a otra región a vivir.

Sumado al carácter transversal de la preocupación y al perfil heterogéneo de quienes sufren el coste de la vivienda como una losa, existe un especial foco de preocupación entre jóvenes, familias jóvenes y población urbana. Sectores de la población a los que nos dirigimos especialmente.

Las casas deberían ser una fuente de seguridad y de tranquilidad, no de ansiedad y preocupación: porque no puedes irte de casa de tus padres, porque no encuentras una casa que se adapte a tu salario, porque te quieren subir el alquiler, porque te ha subido la hipoteca, porque no sabes si podrás pagar el próximo mes o porque es impensable ahorrar una entrada para comprarte una. Cada uno lo sufre a su manera, pero todos buscamos lo mismo: una casa que no nos quite el sueño.

En el caso de Madrid capital especialmente, pero también en algunos municipios de la región se está generalizado la dedicación de numerosos pisos de alquiler al alquiler turístico temporal, con la consiguiente disminución de la oferta de vivienda, el encarecimiento de los alquileres en los barrios y municipios afectados y la gentrificación de los mismos. Ante este fenómeno creciente es necesario limitar y regular el mercado del alquiler turístico.

Esta pesadilla cotidiana es la consecuencia de un modelo rentista que ha sometido el derecho a una vivienda digna a los intereses del mercado. Ahora mismo la vivienda es como un impuesto al revés, le quita el dinero a los de abajo para dárselo a los de arriba.

Por si fuera poco, este modelo rentista parasita recursos de los madrileños y madrileñas que dejan de invertir en formación, en el comercio del barrio, en montar un negocio o en vivir más holgadamente. Este dinero que podría estar en la economía real y en mejorar la vida de la mayoría acaba en la economía financiera y en el bolsillo de unos pocos.

Además, debemos tener presente que los edificios son una de los principales vectores por donde iniciar la transición ecológica de nuestras ciudades. Combinar nuestra decidida apuesta por las políticas verdes y nuestro compromiso con convertir la vivienda en un derecho en Madrid abre un abanico de posibilidades. Lograr una disminución de

las emisiones, mejorar la adaptación climática de los hogares y generar puestos de trabajo de alto valor añadido -orbitando en torno a un nuevo polo industrial de reciclaje y automatización de la rehabilitación y construcción de viviendas- pueden ser algunas de los beneficios de un abordaje integral y verde.

Sobre la vivienda se articula una disputa ideológica y de modelo económico y de ciudad entre el Partido Popular, y los intereses a los que representa, y Más Madrid. Su modelo necesita un gobierno que trabaja al servicio de los fondos buitres, el rentismo parasitario y los intereses especulativos. Nuestro modelo apuesta por regular, poner límites a un mercado desbocado, aprender de las mejores experiencias europeas y hacer efectivo un derecho.

Frente a las promesas incumplidas de Ayuso (Plan VIVE, bono alquiler joven...), desde Más Madrid hacemos suya la afirmación de que *“esta va a ser la legislatura de la vivienda”* y redoblamos la apuesta. Tanto en nuestra actividad institucional, desde la Asamblea de Madrid al trabajo coordinado en los diferentes ayuntamientos en los que tenemos representación, como en nuestra implantación territorial, acompañando aquellos conflictos que protagonice el movimiento por la vivienda de la Comunidad de Madrid.

3.2. Transición ecológica

Más Madrid es consciente de que la crisis climática es el reto que tenemos por delante como humanidad. Una amenaza que más se acelera cuanto más veranos pasan y frente a la que no se puede esconder o mirar para otro lado. Para ello debemos reducir cuanto antes nuestras emisiones de gases de efecto invernadero y la pérdida de biodiversidad. Además, debemos adaptarnos a un nuevo régimen climático caracterizado por olas de calor, inestabilidad y eventos extremos. Esto implica una transformación sin precedentes de la forma en que nos movemos, comemos, producimos y consumimos. Frente a quienes dicen que este cambio es imposible o que debe ir a peor, en Más Madrid estamos convencidos de que es posible vivir mejor dentro de los límites del planeta.

Una transición ecológica será rápida sólo si es justa y si es capaz de desplegar una nueva prosperidad verde compatible con un planeta finito: más zonas verdes, energía limpia y barata, edificios eficientes, confortables y asequibles; ciudades de 15 minutos, transporte público rápido, aire limpio y espacios naturales cuidados, cultura sostenible y cercana, espacios deportivos para todos y todas, empleo verde y de calidad. En definitiva, una vida más sencilla, más cercana y con tiempo libre para disfrutarla.

A pesar de tener numerosos y valiosísimos espacios naturales, la Comunidad de Madrid es una región eminentemente urbana en la que el 84% de la población vive en su área metropolitana y el 95% en municipios de más de 10.000 habitantes. En todo el mundo, pero especialmente en Madrid, las ciudades y municipios son fundamentales en la lucha contra la policrisis ecológica a la que nos enfrentamos (cambio climático, crisis de biodiversidad, escasez de recursos, etc). Por otro lado, la adaptación a dicha crisis

ecológica, desde la eficiencia de los edificios hasta el acceso, cuidado y calidad de las zonas verdes, no está equilibrada en la región, existiendo grandes diferencias entre unas zonas u otras.

El mejor ejemplo de esta centralidad que supone lo verde para Más Madrid es que ha decidido enfrentar ambos retos asumiendo preferentemente competencias en materia de transición ecológica (energía, movilidad sostenible, residuos, etc) en aquellos Gobiernos municipales en los que participa. De esta forma, para Más Madrid la transición ecológica se convierte, además de uno de los pilares ideológicos del partido, en el eje central de sus políticas transformadoras.

Más Madrid aspira a construir en las próximas legislaturas un Cinturón Verde en la Comunidad de Madrid, impulsando desde Gobiernos municipales, y llegado el caso el Autonómico, una transformación profunda en los barrios y ciudades del Sur y el Este de la Comunidad. Una transición ecológica municipal social y territorialmente justa que sea el impulso para cerrar las brechas territoriales de nuestra región, reducir la desigualdad y asegurar una vida mejor para todos sus habitantes.

La transición ecológica también está en el núcleo de la transformación productiva que Más Madrid quiere impulsar en la región. Abandonar el modelo especulativo-rentista que aumenta el precio de la vivienda e impulsa una urbanización sin fin para colocar a la industria verde como motor de la economía madrileña. Por eso, durante 4 años hemos trabajado en una propuesta seria, ambiciosa y contrastada de reindustrialización verde, desarrollando un plan para la creación de siete polos industriales en áreas claves para los cambios productivos que nos exige una sociedad sostenible: movilidad eléctrica, alimentación cercana y agroecológica, construcción sostenible, energías renovables, etc. Una administración emprendedora que ordena y guía a los sectores productivos públicos y privados en torno a la investigación e innovación al servicio del planeta y la creación de empleo verde, bien pagado y de calidad.

3.3. Feminismo

En los últimos años, ha tenido lugar una batalla cultural contra el feminismo que ha consistido en cuestionar, por parte de la derecha, derechos y libertades que habíamos ido conquistando a lo largo de los años y que hacían que nos aproximásemos a una democracia real en la que la igualdad real y efectiva entre hombres y mujeres iba estando más cerca. Mientras la sociedad y las leyes recogidas en las instituciones tendían a reconocer estos derechos, la derecha española y especialmente la derecha madrileña los ha cuestionado haciendonos retroceder en algunos de nuestros debates como aquellos relacionados con la salud sexual y reproductiva, el reconocimiento de las identidades y orientaciones sexuales, el derecho al aborto, los derechos de las personas trans e incluso la violencia machista. Esto ha producido también que los debates sobre políticas feministas y LTGBI+ vuelvan a estar en el primer plano del debate y la agenda política.

La lucha de la derecha contra la igualdad ha hecho que muchos de nuestros derechos se hayan visto amenazados y que el debate haya servido más para desgastar que para ensanchar las posiciones que ya habíamos conquistado.

Para nosotras, apostar porque Más Madrid sea un partido feminista es apostar por la igualdad, la diversidad y la libertad. Feminismo es defender los derechos de todas las mujeres, y de la sociedad en su conjunto para vivir mejor. Feminismo es poner en el centro que las mujeres somos sujetos activos de deseo, protagonistas de la historia política. Es reconocer nuestro derecho al tiempo, a la conciliación, a la salud y a tener unos servicios públicos de calidad y por supuesto, es reconocer los derechos de las personas LTGBI+ y muy especialmente de las personas trans. Feminismo es luchar por que hombres, mujeres y personas no binarias podamos vivir vidas dignas y en libertad. Feminismo es seguir caminando y afrontando los retos que tenemos por delante con la brújula puesta en hacer de Madrid un lugar donde quepamos todas.

Nuestro compromiso radica en marcar una agenda política que siga ahondando en cómo desarrollar políticas que protejan a las mujeres de las violencias machistas, señalando nuevas violencias como la violencia digital, el apoyo a las mujeres víctimas y supervivientes de la violencia de género desde una perspectiva de justicia restaurativa; compromisos para fomentar la corresponsabilidad en el reparto de los cuidados, y abordar los cuidados y la conciliación desde una perspectiva integral, la lucha contra la desigualdad económica y laboral entre mujeres y hombres, la defensa de los derechos sexuales y reproductivos y la defensa del derecho al tiempo con perspectiva feminista.

El feminismo no sólo se construye hacia fuera, por eso queremos que el feminismo llegue a cada punto de nuestra organización garantizando siempre la paridad, la conciliación entre la vida personal y laboral, desarrollando el empoderamiento femenino y avanzar hacia la igualdad de los usos del tiempo entre hombres y mujeres dentro de nuestro partido.

Vamos a construir un Madrid feminista, vamos a seguir desarrollando una organización feminista donde cada mujer tenga voz y se sienta empoderada y acompañada para llevar adelante las políticas feministas que necesitamos todas y todos.

3.4. Hacer los servicios públicos grandes de nuevo

El Madrid gobernado por el Partido Popular es el epicentro de una política de segregación que destruye lo público. Se fomenta la idea de que lo público es solo para los menos afortunados, mientras que lo privado garantiza una vida de alta calidad, como en salud y educación. Esto crea una brecha: los desfavorecidos sienten que lo público no los beneficiará, mientras que los más privilegiados ven lo público como una antesala de la exclusión social.

La dinámica de "sálvese quien pueda" impulsa esta segregación. Es alimentada por quienes desean denigrar lo público y luego explotan los efectos negativos de sus

políticas para ganar votos. La retórica de "ayudar a los necesitados" sugiere que los demás solo tienen el mercado como opción, lo que lleva a una resistencia a pagar impuestos para servicios que no se utilizan.

El Partido Popular promueve políticas que hacen que los madrileños paguen más por servicios privados. Por ejemplo, el sistema de educación subvenciona a las familias ricas y a los centros privados, obligando a las familias a pagar por servicios que deberían ser públicos. Esto contribuye a la desigualdad, a pesar de la riqueza de la región.

La inversión pública se reduce y se destina de manera ineficiente. Los servicios privatizados resultan mucho más costosos, afectando a la calidad y la vida de las personas. La política del Partido Popular beneficia a los ricos a expensas de la mayoría, socavando la igualdad.

Es esencial entender que la desigualdad no es simplemente una consecuencia del esfuerzo individual, sino una acumulación de poder y riqueza que perpetúa la desigualdad. Debemos apostar por políticas universales financiadas de manera progresiva, que aumenten la renta disponible y reduzcan los gastos individuales.

Debemos superar la noción de que pagar impuestos es contrario a tener dinero en el bolsillo. La privatización de servicios es costosa para los ciudadanos, mientras que lo público bien gestionado es más eficiente y beneficioso para todos. Libertad, contribución fiscal, servicios públicos de calidad y dinero en el bolsillo pueden coexistir. Lo costoso es pagar servicios privados que podrían ser públicos.

3.5. Lo cotidiano

Una de las prioridades políticas de Más Madrid es que la vida cotidiana sea más sencilla y genere menos ansiedad para los madrileños y madrileñas. Hay asuntos de la vida cotidiana como la alimentación, el consumo de ansiolíticos o el insomnio que han sido tradicionalmente catalogados como asuntos privados. Más Madrid se enorgullece de politizar estas cuestiones y convertirlas en un asunto colectivo que nos compete como sociedad.

Muchas veces se critica desde posiciones de izquierdas y de derechas la tendencia de Más Madrid por ocuparse de los asuntos cotidianos. La crítica más recurrente es que éstas estarían alejadas de la política con mayúsculas, de las cuestiones materiales o las "cosas del comer". Ocuparse de temas postmateriales se vería como una frivolidad o un asunto menor.

Más Madrid niega de plano esa concepción por la cuál existiera distorsión alguna entre las cuestiones de la vida cotidiana y las cosas del comer. Más bien al contrario: no existe nada más material que poder comer saludablemente, tener tiempo libre para descansar o acceso a productos de higiene menstrual.

Los asuntos cotidianos permiten además hacer una crítica a las grandes cuestiones de nuestra época a través de sus manifestaciones concretas. Porque cuando hablamos de salud mental, hablamos de un modelo de sociedad individualista que nos aísla y lleva al límite. Y cuando hablamos de tiempo libre estamos hablando de desigualdad, de conciliación y de lucha contra el cambio climático.

En un momento en el que la política sufre una gran desafección por parte de la ciudadanía, es imprescindible que ésta se ocupe de las cuestiones de la vida cotidiana y no limitarse a tratar temas de 'políticos'. Más Madrid tiene la tarea de seguir acercando la agenda oficial al país real. A sus problemas pero también y sobre todo a sus anhelos, a sus aspiraciones y a sus deseos. Las cosas del comer pero también las cosas del soñar.

Existen muchos malestares privados y muchas desigualdades cotidianas que sólo son un reflejo de grandes procesos históricos, que mucha gente se limita a plantear en términos demasiado abstractos. En Más Madrid pensamos que la mejor forma de abordar las grandes dinámicas históricas es entrando por su manifestación más concreta en el día a día. Por eso, en este próximo ciclo tenemos que seguir ahondando en esta forma de hacer política, incorporando aquellos temas cotidianos susceptibles de ser politizados y convertidos en objeto de discusión y solución colectiva.

4. Madrid XXI: tesis para echar el freno en los tiempos que corren

4.1 Vivir mejor

Nadie está en contra de vivir mejor, solo que unas veces aparece como privilegio de pocos y otra como derecho de todos. En Más Madrid queremos que toda la población tenga garantizado el derecho a vivir bien, mientras que en el PP quieren que sea un privilegio. Su hipótesis es “trabajar más y vivir peor” para la mayoría y privilegios para una minoría emancipada. La nuestra es “trabajar menos y vivir mejor” para la mayoría y pérdida de privilegios para una minoría.

Cada vez que se habla de temas como la movilidad sostenible, reverdecer la ciudad, igualdad entre hombres y mujeres o el acceso asequible a la vivienda, el Partido Popular de Madrid, parece sentirse incómodo cuando no logra desviar la atención del debate hacia cuestiones menos relevantes. ¿Por qué sucede esto? ¿Por qué el PP trata de desviar el debate hacia otros temas en lugar de abordar cuestiones fundamentales como la vivienda, la movilidad, la igualdad o cómo hacer frente a las olas de calor?

Se puede pensar que el Partido Popular carece de proyectos en esos temas, o que simplemente no le importa porque no están relacionados con sus intereses electorales.

Sin embargo, esta no es la razón fundamental que hay detrás de su malestar cuando se abordan estos temas. Su principal problema es que garantizar vivir bien a toda la población impugna al completo su modelo político, afectando a elementos como el urbanismo, la fiscalidad, su noción de libertad, o el deterioro de los servicios públicos.

Porque asumen que mejorar la vida socava la base ideológica que sostiene sus valores y su modelo político. ¿Y eso por qué? Porque para que su modelo funcione necesitan que las relaciones sociales estén dominadas por el miedo, la desconfianza, el cinismo, el conformismo y la resignación. Solo así, solo sobre la base de generar una cultura que rechaza toda demanda de cambio y que sólo protesta contra aquellos que pretenden cambiar algo, solo sobre la base de una obediencia ciega a las estructuras de dominación, pero con apariencia de ser incorrecto, solo sobre la base de la desigualdad que separa a la gente y solo sobre un yo fundado en el individualismo posesivo, es viable su modelo de libertad y sociedad.

Precisamente porque son conscientes de que su modelo político se ha levantado impregnando cada aspecto de la vida cotidiana con ideología, tanto más eficaz cuanto más natural y despolitizada aparece, también lo son cuando observan ciertos temas que hacen peligrar los cimientos de su modelo. El problema que tiene el PP con reverdecer la ciudad o avanzar hacia un modelo de vivienda accesible, no es solo económico sino también político/ideológico y, en última instancia, antropológico. Su oposición frontal o sus soluciones que nunca cogen el toro por los cuernos y se dedican a marear la perdiz, cuando no a tratar de reeditar el modelo depredador que nos condujo a la burbuja inmobiliaria, se explican además de por intereses de rentabilidad económica privada, por su miedo a que se generen nuevos imaginarios que acaben dando soporte a nuevos valores que a prejuicios de viabilidad económica.

Si la angustia generada en torno a cuestiones como la vivienda, el clima o la salud consigue traducirse en una demanda de soluciones compartidas y fomentar otros hábitos que, a su vez, ayudan a forjar otras formas de vida, entonces podría producirse un salto cualitativo en torno a cómo entendemos que debe funcionar la sociedad. Eso es lo que más temen: que la necesidad de realizar cambios en la vida cotidiana se encuentre con la posibilidad de realizar cambios estructurales. Por eso necesitan practicar el negacionismo más descarnado o proponer medidas superficiales que mantengan el estado de las cosas, porque aceptar esta realidad pondría en duda todo su edificio político e ideológico. Es ahí, en cuestiones cotidianas que impugnan elementos estructurales, donde reside la realidad concreta que permite fundir en un mismo plano la ambición de transformación social y política de vivir bien con el sentido común.

La derecha argumenta que esto es algo inasumible por su elevado coste, pero lo que realmente sale caro en términos sociales, productivos y económicos es la enorme desigualdad y el desperdicio de innovación provocado por la precariedad. Asegurar que toda la población vive bien también se convierte en la mejor premisa económica para crear riqueza: vivir mejor desincentiva la precariedad e incentiva el desplazamiento a sectores económicos que generan más riqueza. Pero el ahorro y el aumento de renta disponible no solo se da en los hogares, ya que las inversiones en vivir mejor tienen un

retorno mayor de lo invertido en las arcas públicas. Garantizar una mayor tranquilidad y calidad de vida a toda la población impacta positivamente en la economía porque se adoptan mejores hábitos alimenticios, se respira menos humo, se hace más deporte, se reduce el estrés, la ansiedad y se tiene mejor salud. Todo esto ahorra dinero, impulsa la transición verde de la economía y mejora la productividad liberando tiempo: vivir mejor no es sólo más justo, también es más eficaz. No hay que mejorar la economía para vivir mejor porque vivir mejor es lo que mejora la economía.

El coste vital y económico derivado de la desigualdad, es decir, de vivir peor es enorme: alimentación, sueño, tiempo, estrés, contaminación, hábitos... El beneficio vital y económico de vivir mejor también es enorme. La igualdad no solo es más justa, también es más económica. Vivir mejor no solo es más justo, además es más eficaz porque reduce el gasto de los efectos negativos de vivir mal. Elevar el suelo de las condiciones de vida también es la mejor palanca para impulsar cambios en el modelo productivo. Sale más caro pagar los servicios de tu bolsillo que con una fiscalidad progresiva. Sale más caro pagar las consecuencias del cambio climático que frenarlo. La desigualdad mata, la desigualdad limita la libertad y supone un lastre para la economía. La desigualdad es un disolvente de la democracia. Y, al contrario, invertir en bicicleta, en nutricionistas, en transporte público, en reverdecer la ciudad o en un parque de vivienda, mejora la salud y también ahorra dinero.

Es necesario otorgar un sentido integral a nuestra defensa de lo que implica vivir mejor. Necesitamos incorporar en un mismo plano todas las secuencias derivadas del vivir mejor: no solo es más justo, no solo es más ético, sino que además es más eficaz, ahorra dinero e impulsa la innovación productiva.

4.2 Libertad, igualdad, diversidad

En las últimas décadas se ha instalado una noción de la libertad funcional a los intereses de los sectores de la sociedad que más beneficiados salen con el aumento de la desigualdad. Es una libertad que nos hace iguales a condición de olvidar las condiciones que nos hacen ser libres. Así, la desigualdad es algo normal porque es fruto de la diversidad de talentos y el resultado de la meritocracia. En el mercado todos vendemos algo a quien lo quiere para luego comprar algo y obtener lo que queremos y podemos. En ese intercambio todos somos iguales y libres porque todos hacemos lo mismo, vender para comprar. Su libertad es que alguien con poder y alguien sin poder acuerden el salario que cobrará el que no tiene poder: una libertad que sigue manteniéndose dentro de la servidumbre.

Sin embargo, algunos son más libres e iguales que otros entre los que se considera que son libres e iguales. Libre de elegir sin tener las condiciones para poder elegir. Sobre esa base se levanta la retórica liberal de la libertad: desvincula el ejercicio de la libertad del poder para ejercerla. Así, el trabajador elige libremente cobrar poco y el inquilino elige pagar mucho. La libertad que naturaliza la desigualdad de poder considera que comer o dormir bajo un techo es una elección libre.

Pero la libertad no es aceptar la coacción de un trabajo precario, al contrario, la libertad se ejerce cuando existe el margen y la seguridad para poder rechazarlo. La desigualdad no es el resultado que se explica por el mérito y las capacidades de cada uno, es al revés, la desigualdad es la causa que impide valorar el mérito y desarrollar las capacidades de cada uno. La igualdad es el método de la libertad.

Para defender la libertad del individuo habrá que garantizar que cualquier individuo es libre, porque si se privatiza la libertad lo que sucede es que por el camino se priva a la gente de libertad. El problema con la meritocracia no es tanto demostrar que es falsa, que lo es, como contraponer otra forma de organizar y dotar de sentido a la sociedad y a la aspiración individual. Para desmontar el orden de la desigualdad hay que ofrecer una existencia reconocible, especialmente a los más perjudicados.

Para renovar el proyecto de la democracia es necesario reensamblar a la igualdad con la libertad, pero para eso se necesita primero modificar la noción contemporánea asociada tanto a la igualdad como a la libertad.

La igualdad no puede ser sinónimo de uniformidad, de reducir a las personas a ser lo mismo, porque la igualdad significa garantizar que cualquiera tiene el mismo derecho a ser: igualdad como garantía de la diversidad/pluralidad y no una igualdad que uniformiza, tutela, reduce y unifica. En segundo lugar, la igualdad no es un horizonte que lograr; al contrario, es el punto de partida que luego, después, se niega por la introducción de la desigualdad. La igualdad como inicio y no como horizonte significa garantizar la misma libertad a cualquiera. Así pues, no se trata tanto de paliar la desigualdad del resultado como de afirmar la igualdad al inicio: el hecho de que haya gente que suba viniendo de abajo, no significa que el resto no suba porque no se esfuerza lo suficiente, al contrario, significa que la desigualdad hace muy difícil que la mayoría pueda prosperar.

No hay proyecto de la igualdad que no sea a su vez de liberación. La libertad no puede ser la de uno en detrimento del otro, la mía contra la tuya, la tuya como límite de la mía, precisamente porque la libertad sólo es posible en relación con los demás: mi libertad solo es posible sobre la base cooperativa que hace posible la libertad del resto. La libertad no puede desligarse del poder, esto es, no puede haber libertad sobre la base naturalizada de la desigualdad de poder. La libertad precisa de la universalidad y la incondicionalidad, es decir, no puede ni ser una libertad privatizada, que por serlo se fundamenta en la falta de libertad de otro, pero tampoco puede ser una libertad tutelada, ya sea por el mercado o el Estado que se encarga de administrar las vidas individuales de quienes conforman el cuerpo social. Una libertad para todas las personas requiere del amparo de las instituciones, pero no para que éstas decidan su finalidad sino para lo contrario, para que garantice su autonomía y margen de acción.

Desmantelar el ordenamiento asentado en la desigualdad requiere de una noción de justicia que entienda la igualdad como una premisa y no como un horizonte. Partir de la igualdad significa replantearse la separación existente entre quien sabe y quien no sabe, entre quien enseña y aprende, entre quien manda y obedece. Dicho de otro modo,

según la igualdad como punto de partida, quienes tienen, saben y mandan no lo hacen a menudo porque se hayan esforzado más, sean más listos y capacitados que los que no tienen, desconocen y obedecen, sino porque existe un determinado orden que reproduce una distribución jerárquica del poder y la visibilidad. Lo que define a la democracia es, precisamente, la desnaturalización de ese orden que segmenta y cerca al poder, al conocimiento y la riqueza entre unas partes de la sociedad en detrimento de otras. Concebir a la igualdad como el punto de partida es la garantía para el ejercicio de la libertad, porque mitiga la desigualdad de riqueza y de poder en origen que condiciona la calidad de vida, el desarrollo y el acceso a la cosa pública.

Libertad e igualdad son inseparables porque significan la libertad de cualquiera para desarrollar sus capacidades y su potencia de obrar. Una libertad universal e incondicional, sin tuteladas, requiere de un proyecto de igualdad que no se confunda con la uniformidad, sino que permita lo contrario, esto es, una misma igualdad de todas las personas para poder ser diversos. Una libertad donde nadie quede sujeto a la coacción de la desigualdad no se desentiende de la responsabilidad, la norma y la interdependencia, sino que, al contrario, es esa su base efectiva sin la cual queda reducida a pura anomia (ausencia de norma) o heteronomía (normas impuestas por un tercero). Como decimos, la libertad del individuo sólo es posible gracias a fundamentos que van más allá del propio individuo, a saber, la cooperación con el resto. La democracia agranda la amistad gracias a la igualdad que comparten quienes son libres, y lo son porque ejercen poder autónomo sobre su tiempo.

La principal disputa cultural no es izquierda/derecha sino democracia/reacción. La disputa por la noción de diversidad, igualdad y libertad. El problema radica tanto en oponer la diversidad a la igualdad como en oponer la libertad a la igualdad. La democracia hace inseparables igualdad, libertad y diversidad. La democracia se opone a dos pretensiones: una igualdad que anula la diversidad y una libertad basada en omitir la desigualdad de poder. La diversidad rompe esos dos moldes al hacer indisociable la libertad y la igualdad: el mismo derecho y las mismas posibilidades de todas las personas para ser diferentes y desarrollar sus capacidades. Al negar la diversidad y la desigualdad desde una supuesta defensa de la igualdad, lo que hace es anular a las personas.

Así, desde esa lectura, todos somos iguales según un criterio particular que se proyecta como general: eso sí que es una forma de colectivizar a todas las personas, pero bajo una única perspectiva, la particular que se considera a sí misma como la general. Es la misma plantilla que uniformiza y niega la diversidad en la clase y en la nación en nombre de la unidad y la igualdad. Las identidades, las ideologías y las particularidades siempre parece que son de los demás, nunca de uno mismo porque se presenta como lo objetivo, lo natural y la medida de todas las cosas. Lo común, como la igualdad, solo puede ser aquello que permite la misma libertad de cualquiera a ser diferente. No sea que común e igualdad se confunda con subordinar la diversidad a la lectura particular de un grupo en concreto y su miedo identitario a la pluralidad.

4.3 La fuerza del tiempo libre

La tiranía se opone a la libertad, la libertad se vincula a la democracia y la democracia se asocia a la dimensión temporal del poder: cómo, cuánto y de qué manera se distribuye entre las distintas partes que componen la sociedad, ese objeto de disputa política y económica que es el tiempo. La manera de ordenar el tiempo determina el tipo de régimen político y la disputa por el poder es la disputa por cómo se ordena el manejo, el sentido y disfrute del tiempo en sociedad. Disponer de un tiempo libre y seguro es la condición básica de la democracia, la ciencia, la libertad y la dignidad.

La democracia es la capacidad de quienes no son nadie para poder serlo todo. La antidemocracia busca restringir quienes pueden participar y decidir del poder político y económico: no hay libertad política sin emancipación económica y no hay ni una ni la otra sin un tiempo propio. La democracia descansa, en última instancia, sobre la desprivatización del acceso a un tiempo libre y seguro. Solo así pueden entenderse las vacaciones pagadas, la jubilación, los permisos de maternidad, las bajas por enfermedad y tantos otros ejemplos.

El tiempo liberado de la necesidad de verse sometido a un tercero, al trabajo en la modernidad, es lo que puede explicar, y hace posible, no solo el bienestar sino también la extensión de una esfera pública vertebrada en torno a la televisión, el cine, la prensa, la radio y, hoy en día, las redes sociales e internet. Sin un tiempo liberado para el ocio nada de esto sería pensable, tampoco el turismo o la industria editorial. La libertad tiene que ver con disfrutar de un tiempo libre y seguro, esto es, con poder decidir qué hacer con ese tiempo. Una persona sin hogar tiene tiempo, pero no es libre, un territorio abandonado no se libera. El tiempo tiene que ser un tiempo emancipado y conquistado.

Cada vez le dedicamos más tiempo a intentar ganar tiempo. Cada vez más esferas de nuestra vida se mercantilizan. Toda la estructura de la sociedad se relaciona conforme a la compra y uso del tiempo del otro sobre una base estructural que define al capitalismo: la necesidad de que siempre haya gente lo suficientemente necesitada como para aceptar las condiciones miserables que se le ofrecen. El tiempo que menos vale es el de las mujeres dedicadas a tareas que están menos reconocidas. Las mujeres que cuidan, que limpian o que trabajan en el campo tienen los peores horarios, los peores salarios y las peores condiciones de trabajo: son siempre las últimas de la fila.

Hay dos horizontes abiertos. El necro-liberal: se celebra la falta de tiempo, el exceso de trabajo y se desprecia a quienes no aguantan. El democrático: se blinda el tiempo libre, todos pueden desarrollar su potencial y se desprecia a quienes quieren privatizarlo. Una sociedad del pluriempleo es el tiempo de vida sometido a la necesidad de trabajar en muchas cosas. Una sociedad de la multiactividad es el tiempo de vida liberado de la necesidad de trabajar para poder realizar actividades diferentes.

La libertad es la libertad que permite poder evadirse, crear e incluso aburrirse gracias a que se disfruta de un tiempo libre seguro y garantizado.

Una sociedad que garantiza el derecho al tiempo desincentiva el trabajo precario y la especulación, pero incentiva la inversión en tecnología e investigación, sobre todo si desde lo público se incentiva al sector privado. Contar con unas condiciones básicas de vida garantizada lo único que pone en peligro es un modelo de negocio poco competitivo basado en la precariedad y la extracción de rentas. Uno de los motivos del estancamiento en la Grecia antigua se debe a que no generaron incentivos para inventar máquinas que transformasen las tareas humanas y aumentar la productividad, ¿por qué? porque contaban con un vasto arsenal de trabajo barato gracias a la esclavitud. Salvando todas las distancias obvias, en nuestro caso opera la misma lógica que entorpece la innovación productiva: el trabajo barato acaba saliendo muy caro.

El rearme ideológico del proyecto político que hace indisociable el ejercicio de la libertad con el de la igualdad, pasa por recuperar la perspectiva que hace del tiempo un elemento central de la democracia. Una sociedad avanza y despliega su genialidad e inteligencia cuanta más gente dispone de más tiempo libre con garantías. En las sociedades donde mejor se vive es donde menos se trabaja menos, no al revés. Si la ciudadanía del siglo XX se vinculó con el derecho al trabajo, la del siglo XXI tiene que hacerlo con el derecho al tiempo: el derecho a vivir con dignidad como algo garantizado al margen de la situación laboral. El derecho a la existencia garantizada que haga posible todas las promesas incumplidas por el liberalismo. No se trata tanto de conciliar la vida familiar/personal con la vida laboral, como de aspirar a que sea la vida laboral la que tenga que adaptarse a la temporalidad de la infancia, de los cuidados, el estudio, la amistad o el descanso. En esa inversión en el sentido del tiempo radica la crítica estructural desde la vivencia cotidiana junto con la perspectiva de un orden distinto.